

**ГЕРЦЕНОВСКАЯ ОЛИМПИАДА ШКОЛЬНИКОВ ПО ИСПАНСКОМУ ЯЗЫКУ
2017 / 18 г. (очный тур)**

Конкурс понимания устной речи (Аудирование)

Скрипт аудиозаписи

PERIODISTA 1: Esta voz dulce de una niña es de Carmen Franco Polo, la única hija que tuvieron Francisco Franco y su mujer, la asturiana Carmen Polo. Esa niña es también la protagonista de la última novela de nuestra compañera, periodista y escritora Nieves Herrero y ¡está con nosotros! ¡Hola, Nieves! ¿Qué tal? ¡Buenos días!

NIEVES HERRERO: Hola, muy buenos días. ¡Qué alegría estar aquí rodeada de amigos...!

P. 1: ¡Bienvenida a casa! ¿Eh?

N. H.: ...compañeros, ...

P. 1: ¡Es tu casa!

N. H.: ...gracias, Alfredo.

P. 1: Cuando uno se enfrenta a una novela de alguien que existe, siempre existe el riesgo de cuánta realidad y cuánta ficción pongo. Eh, no te pido un porcentaje, pero, ¿cómo se resuelve ese entuerto?

N. H.: Pongamos un 70 de realidad y un 30 por ciento de... de imaginación. Pero en este caso yo... Cuando me propusieron la novela – no fue idea mía, fue de *La Esfera de los libros* – les dije: “Yo sólo la escribo si Carmen Franco, que vive, pues, me recibe”. Y la... el primer acercamiento que tuve yo a la familia fue “no” y entonces yo llamé corriendo a la editorial: oye, que no lo hago, que lo haga otro...

P. 1: Claro...

N. H.: ...porque, claro, aun con un personaje vivo el inventar, pues, era un poco complicado, ¿no? Y... y entonces, bueno, cuando tres meses después me llamó y me dijo que venga usted a verme para eso que quiere hacer, pues no sabía yo si me decía que sí, que adelante, que... que me iba a decir que no. Y bueno, desde el minuto uno empezó a decirme: “Empiece usted...”. Parecía como que el tiempo corría en contra de ella, y me dijo: “Empiece usted cuando quiera”. Y entonces empezamos ahí a grabar, yo con una ansiedad porque, claro, no sabía si iba a haber otro encuentro. Entonces cuando daba muchos saltos en la historia, me decía: “No, no, vamos desde el principio hasta el final”. – “Ah, vale, vale, vale...” Pero, claro, cuando yo salía de su casa y me sentaba en el banco que había a las afueras de Hermanos Bécquer y me tiraba un buen rato respirando hondo porque, claro, tenía esa incertidumbre de ¿volveré a verla?

P. 1: Claro, no sabías las reglas de esos encuentros...

N. H.: No, no, no...

P. 1: ...hasta que se iban produciendo.

N. H.: ...exacto. Yo iba siguiéndola y siempre le decía: “¿Quedamos la semana que viene?” – “No, no...” Es muy viajera, o era muy viajera hasta ahora...

P. 2: Le gustaba viajar en avión mucho y esas cosas. Eso decía la hija siempre.

N. H.: Muchísimo. Estaba siempre con la maleta hecha y entonces decía: “No, no, no, es que me voy a Singapur. No, no, no, es que me voy al... me voy a hacer un viaje a... bueno, en barco. No, no, es que me voy a la granja, no”. Y yo decía: “Dios mío, pero ¿cuándo volveré a verla?” Y entonces eso era lo que a mí me daba mucha angustia porque tenía claro que este libro no se podía escribir sin su memoria. Entonces, bueno, ha sido un libro muy difícil, Alfredo, muy difícil, muy difícil. Yo no soy de la generación de Franco y para mí Franco..., yo..., pues era como... en mis clases... ahora que habéis tenido esa página de la historia... En el colegio jamás me enseñaban la Guerra Civil, no sé ya a vosotros...

P. 2: Nunca se llegaba... no... porque...

N. H.: ...que sois de otra generación, pero yo... nunca llegábamos a la Guerra Civil. Y entonces, claro, para mí era absolutamente novedad y, hombre, con una curiosidad inmensa, claro.

P. 2: Ahora me meto más en el libro, pero es que me interesa mucho también el ejercicio periodístico. ¿Ha respondido a todo? ¿Todo lo que le has preguntado lo ha respondido?

N. H.: Ha respondido, pero a veces con... con el detalle que yo quería y otras ha pasado por encima y en otras visitas, pues, procuraba volver al tema...

P. 2: Pero ¿no ha vetado nada? Quiero decir... eh...

N. H.: No, no, no. Ella me decía: “Pregunte” y, bueno, yo intentaba preguntar y... y siempre me dejaba para el final a lo mejor las cuestiones un poco más duras, pero tengo que decir que ha respondido a todo. Sinceramente.

P. 2: Y en total, ¿de cuántas horas de charla y conversación estamos hablando? Eh, si las has calculado.

N. H.: Yo he calculado aproximadamente unas cuarenta, o sea, muchos encuentros de dos horas y media, porque, no, más de dos horas y media ya era como que... era un agotamiento para ella y para mí, o sea, que yo procuraba repasar todos los acontecimientos que habían ocurrido en esos años y repasarlo con ella, ¿no? Entonces, a veces no se acordaba. Y a la siguiente semana o cuando nos volvíamos a ver, entonces, me daba más detalles.